



ISBN: 978-970-32-5446-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Olivia Mireles Vargas (2008)

“Representaciones sociales en la educación superior.

Metodología de tres casos”

en *Metodología de la investigación. La visión de los pares*,

María de Lourdes Velázquez Albo, Olivia Mireles Vargas

(coords.),

IISUE-UNAM, México, pp. 87-110.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Representaciones sociales en la educación superior. Metodología de tres casos

Olivia Mireles Vargas*

Si por [metodología] se entiende la organización estratégica del proceso de generación de conocimientos, nada más lejos para comprenderlo que la ruta hecha y trillada que haya que seguir con paso cansino y mecánico; es más acertado concebirla como camino que se abre, que se inventa continuamente de acuerdo con las vicisitudes y las coyunturas del proceso mismo de producción científica.

Ricardo Sánchez Puentes

La metodología de la investigación puede ubicarse en tres momentos del proceso de generación de conocimientos: 1) como un proyecto que anticipa el camino por seguir en una investigación; 2) como los procesos vividos en el momento mismo de llevar a cabo la indagación, y 3) como una reflexión *a posteriori* una vez

Introducción

* Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), UNAM.

concluida la investigación. El primer momento remite a la tarea inicial de diseñar, estratégicamente, la ruta que se considera más adecuada para alcanzar los objetivos, se trata de prever tiempos, calcular recursos, ordenar y secuenciar actividades; es decir, de vislumbrar lo que se hará en el futuro cercano. El segundo momento alude a la experiencia misma vivida durante el transcurso de la investigación, es el tiempo de la toma de decisiones, de enfrentar imprevistos, de dar sentido a la información que se va encontrando para definir nuevas tareas, incluso, las más de las veces, se trata de modificar la ruta planeada originalmente. Por último, la metodología se convierte en una reflexión sobre el procedimiento seguido, sobre el quehacer realizado, se trata de valorar aciertos, errores, omisiones; es decir, de cavilar detenidamente el qué, el cómo y el para qué de cada una de las decisiones importantes (Sánchez, 1995).

Actualmente existe una amplia bibliografía sobre metodología de la investigación en ciencias sociales.¹ En estos libros se explican, de manera recurrente, los elementos formales de un protocolo de investigación como la justificación, el planteamiento del problema, la formulación de objetivos e hipótesis, la metodología y el marco teórico.

Específicamente en el rubro de metodología encontramos, por un lado, información de carácter epistemológico que, por lo general, presenta los debates entre las formas de construcción del conocimiento (positivismo y hermenéutica, principalmente), y a partir de esto se explican los tipos y las formas de hacer la investigación y, por otro, en estos textos se abordan cuestiones de carácter instrumental que explican, con mayor o menor detalle, algunas técnicas de recolección de da-

¹ Entre otros podemos citar a Hernández Sampieri (2003); Taylor y Bodgan (2000); Mancuso (2000); Flick (2004); Ander-Egg (1983).

tos. La constante en estos casos es mostrar un abanico de las diferentes formas de proceder en el campo de la investigación; se trata, sobre todo, de una guía u orientación para planear la investigación. En este sentido, la metodología ha sido documentada, principalmente, en su acepción más común, como un momento inicial en el proceso de investigación; por el contrario, son escasos los trabajos que se han dedicado a reflexionar sobre ella como un momento posterior. Este trabajo se ubica en la última dirección, es decir, su objetivo primordial es presentar las estrategias metodológicas seguidas en tres investigaciones que se llevaron a cabo en los últimos años y hacer una reflexión sobre estos procedimientos con una mirada retrospectiva. Consideramos que esta veta es importante porque permite un acercamiento al proceso mismo de generación de conocimientos con las vicisitudes que éste encierra. Se trata de mirar hacia el pasado, para aclarar cómo construimos nuestro objeto de investigación y las maneras en las que nos acercamos a él. Por supuesto que no se trata de una lista de pasos secuenciales, sino de un conjunto de operaciones imbricadas que se dieron a lo largo de las diferentes indagaciones.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en el primer apartado se expone la postura teórico-metodológica que elegimos para realizar las indagaciones; asimismo, se especifican de manera general algunas particularidades de la metodología empleada para el estudio de las representaciones sociales. En el segundo apartado se presenta la metodología de un primer caso de investigación, llevado a cabo entre 1997 y 2000, sobre las representaciones sociales de excelencia en el posgrado de ciencias experimentales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En el tercer apartado se hace el recuento de una investigación realizada en 2001 acerca de las representaciones sociales de la

calidad académica en estudiantes de nivel licenciatura (carreras de economía, pedagogía y sociología) de la misma Universidad. El cuarto apartado se refiere a un proceso de investigación, que inició en 2002, sobre la excelencia académica en el posgrado universitario en tres programas pertenecientes a distintas áreas del conocimiento (ciencias sociales, ingeniería y ciencias experimentales), que actualmente está en su etapa final. Para concluir este documento, se presentan algunas notas producto de la reflexión sobre las estrategias metodológicas utilizadas en las tres investigaciones.

Postura teórico- metodológica

En el campo de la investigación social, particularmente en la investigación educativa, las discusiones metodológicas se centran en acentuar las diferencias entre los métodos cualitativos y cuantitativos. En este tenor es común encontrar argumentos y disertaciones en favor o en contra de dos posturas consideradas opuestas e irreconciliables: el positivismo y la hermenéutica o postura interpretativa. Consideramos que —a menos que esta polémica sea el objeto mismo de investigación— centrarse en estas discusiones cuando se inicia un proyecto de investigación lleva a callejones sin salida que dificultan el diseño y la puesta en marcha de una estrategia metodológica concreta.

Por ello, en este documento no nos detendremos en el debate de las diferencias entre las tales perspectivas epistemológicas. Consideramos, de acuerdo con Bourdieu, que la realidad social es tan densa y compleja que requiere múltiples acercamientos para encontrar, explicar y comprender sus relaciones (Bourdieu y Wacquant, 1995). De esta manera, en las líneas siguientes, simplemente se expone la postura teórico-metodológica que asumimos a lo largo de las diferentes investigaciones.

Para fundamentar teóricamente la investigación y construir el objeto de estudio recuperamos elementos de teorías que emanan de la sociología comprensiva y la psicología social. Particularmente, elegimos la teoría de las representaciones sociales como eje articulador porque sostiene ciertos principios que consideramos esenciales:

- La mente del sujeto no es una tábula rasa.
- No existe predeterminación de las estructuras sobre el sujeto.
- Las representaciones sociales no son copia fiel de la realidad o la repetición mecánica de una definición o concepto, sino la interpretación que los actores hacen con la mediación de su acervo cultural.
- En las representaciones sociales se funde lo psíquico y lo social.

Para precisar el término de representación social, acudimos, principalmente, a tres autores: Moscovici, Jodelet y Flament. El primero aporta una definición clásica de representación social: "*corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios" (Moscovici, 1979). Años más tarde, una de sus principales seguidoras, Jodelet (1986), detalla el concepto y remarca que las representaciones sociales son "una forma de conocimiento de sentido común, por lo que constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal". Un elemento más, sin el cual la definición queda incompleta, es el que aporta Flament (2001); para este autor las representaciones son un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, pero agrega que

“son compartidas por los miembros de una comunidad homogénea en relación con ese objeto”.

Para enriquecer estas aportaciones consultamos a autores de la sociología comprensiva que tienen teorías sobre el conocimiento de sentido común, en particular recuperamos el pensamiento de Schutz (1974). Asimismo, acudimos a la categoría de *habitus* de Bourdieu (1991), porque de acuerdo con el autor a través de éste se forma el mundo de sentido común para el agente social.

Simultáneamente pensamos la estrategia metodológica por seguir. Para ello, Abric (2001) aportó elementos importantes. Como punto de partida encontramos en este autor un principio metodológico básico: la estrategia para captar las representaciones sociales debe ser plurimetodológica, dado que no existe sólo un método que pueda dar cuenta de su complejidad. Básicamente, existen dos tipos de métodos para acercarse al *contenido* de las representaciones sociales: los interrogativos y los asociativos. Entre los primeros se encuentran la entrevista, el cuestionario, el dibujo y la aproximación monográfica; esta última puede incluir encuestas sociológicas, análisis históricos, observación y técnicas psicológicas. Los métodos asociativos comprenden la asociación libre y la carta asociativa. Por otro lado, se hallan los métodos que abordan *la organización y la estructura cognitiva* de las representaciones, como constitución de pares de palabras, comparación pareada y los métodos de jerarquización de los ítems. No es el objetivo de este trabajo explicar cada uno de ellos, lo importante es resaltar la diversidad de métodos y técnicas que tuvimos presentes para definir cómo acercarse a las representaciones sociales de los agentes universitarios.

De acuerdo con lo anterior, utilizamos diferentes instrumentos de acopio de datos como el cuestionario, la entrevista y la asociación de palabras, con la intención

de acercarnos al *contenido*, más que a las estructuras cognitivas de las representaciones sociales. Tomamos elementos de métodos cuantitativos (sistematización del cuestionario o la asociación de palabras, que dieron como resultado frecuencias, conteos y porcentajes), así como análisis de las entrevistas para recuperar el punto de vista de los actores, lo que nos permitió tener una interpretación predominantemente cualitativa.

Lo que aquí exponemos no sólo alude a la metodología como el uso de técnicas de investigación, sino que intentamos dar cuenta, de manera sintética, desde el momento mismo de la elección y construcción del objeto de investigación hasta la obtención de resultados.

En la primera experiencia de investigación, la actividad que nos permitió dar los primeros pasos en el proceso de construcción de nuestro objeto de estudio fue, sin duda, la búsqueda, revisión y análisis de diversos documentos, para luego formular nuestras primeras interrogantes sobre el tema de estudio. Por un lado, analizamos los documentos gubernamentales (Programa Nacional de Educación) sobre educación superior y posgrado, en los cuales nos percatamos de que la excelencia académica se había convertido en una demanda ineludible, en la meta deseable y, más aún, en un eje rector de la vida universitaria. Por otro, la lectura de textos académicos de autores como Ibarra (1998) y Villa-señor (1995) señalaban los peligros de tales demandas

La representación social de la excelencia en el posgrado universitario: estudio de tres proyectos académicos en el área de ciencias experimentales²

² Aquí presentamos una síntesis de la estructura metodológica que expuse en mi tesis de maestría que lleva el mismo título. Este trabajo surgió como un subproducto de un estudio más amplio, sobre las prácticas y procesos de formación en el posgrado de Ciencias Experimentales de la UNAM, realizado a lo largo de dos años (1996-1998) en el Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) como parte de una línea de investigación sobre el posgrado en la UNAM, a cargo de Ricardo Sánchez Puentes y Martiniano Arredondo.

en tanto que la calidad, o bien la excelencia, se estaba convirtiendo, poco a poco, en un mecanismo selectivo mediado por la asignación de financiamiento.

Gracias a tales avisos advertimos que la excelencia era un tema relevante, que remitía a algunas problemáticas fundamentales de la educación superior mexicana. A partir de ese momento, para nosotros, la excelencia dejó de ser una exigencia más para la reforma de la educación superior, y específicamente del posgrado, para convertirse en el blanco de algunos cuestionamientos.

De este modo, empezamos por preguntarnos por la excelencia en su definición abstracta, para después formular la siguiente interrogante: qué es la excelencia como demanda para el posgrado. Para responder la primera pregunta consultamos un diccionario como paso inicial. La explicación lexicográfica de excelencia, aunque insuficiente, nos dio una pista. Cuando ésta se define como “lo mejor”, lleva irremediablemente a preguntarse por los juicios valorativos que se utilizan para otorgar tal calificativo. En el caso del posgrado convenía cuestionarnos quién o quiénes eran los jueces encargados de determinar la excelencia y cuáles eran los criterios específicos de evaluación con los que se calificaba. Para esta pregunta no encontramos una respuesta simple; esto nos condujo a observar la compleja dinámica social de la educación superior y del posgrado en relación con los organismos encargados de evaluar la excelencia.

Ante la multiplicidad de sentidos y de características que se atribuían a la excelencia académica comprendimos, gracias a Perrenoud (1990), que ésta podía ser estudiada como representación social. En este sentido, logramos captar que la excelencia iba más allá de una definición lexicográfica o una demanda gubernamental, porque remitía a una serie de significados construidos cultural y socialmente en un momento histórico.

Así, nos percatamos de que la excelencia es un traba-

jo colectivo de *construcción de la realidad social*. Para comprender que la representación de la excelencia se produce socialmente, recurrimos a varios autores como Jodelet (1986), Durkheim (1976), Schutz (1974) y Bourdieu (1991), que desde perspectivas teóricas diferentes nos ayudaron a construir nuestros planteamientos. Comprendimos el sentido histórico-social del significado de la excelencia, y entendimos que no existe una definición única. Por lo tanto, para entender la excelencia era imprescindible tomar en cuenta la historia social.

Tales proposiciones nos situaron ante la ya conocida y vieja polémica de la relación sujeto-objeto, individuo-sociedad. Después de revisar algunos planteamientos teóricos comprendimos que en el mundo interactúan el sujeto y las condiciones sociales en una relación indisoluble, que el agente actúa de acuerdo con su *habitus*, y que no existe determinación absoluta de las condiciones sobre los individuos. Pensar en estos términos, dice Bourdieu, es pensar desde una lógica relacional (Bourdieu y Wacquant, 1995),

Estas ideas fundamentales nos condujeron a preguntarnos por las condiciones sociales que hacen posible alguna —entre otras muchas— definición de excelencia, y más aún las prácticas que se derivan de ésta. Si ya desde el principio vislumbramos la realización de un estudio con referente empírico, en este momento se hizo patente la necesidad de acotar en el espacio y en el tiempo nuestra problemática.³

Poco a poco, en la UNAM, encontramos que la excelencia estaba presente en los posgrados que habían sido evaluados positivamente por el Padrón de Posgrados de Excelencia del CONACYT, por algunas evaluaciones institucionales (National Academy of Sciences (NAS) y Acade-

³ Para Ricardo Sánchez Puentes (1995) estos recortes resultan fundamentales para clarificar el objeto de estudio.

mia de la Investigación Científica (AIC), 1996) y en algunos documentos oficiales (Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPYP), 1997). Percibimos que con mayor insistencia se hablaba de la excelencia cumplida en algunos programas de las ciencias experimentales (Durand, 1996). Por esto tomamos la decisión de elegir un campo de investigación en el cual se había incursionado poco y que se perfilaba como “protagonista” de la excelencia.

De tal manera acotamos nuestro estudio al posgrado en ciencias experimentales. Pero se requería mayor concreción, por lo que decidimos que sólo estudiaríamos tres programas de posgrado: Investigación Biomédica Básica, Ciencias Fisiológicas y Biotecnología, que habían pertenecido a la UACPYP de la UNAM y que se encontraban en un proceso de transición por el Reglamento de Posgrado que entró en operación en 1996.

Definido el universo de estudio vino la tarea de elegir el método y las técnicas. La discusión entre el uso de métodos cualitativos y cuantitativos para algunos autores parece estar agotada. Para Pierre Bourdieu, el investigador no debe adscribirse exclusivamente a una posición metodológica, puesto que esto resta posibilidades de comprender cabalmente la realidad social. Propone la conjunción de ambos métodos, siempre con rigor. Tratándose del estudio de la representación social de la excelencia, esta postura nos pareció la más adecuada, pues de acuerdo con Abric (2001) consideramos que no existe un solo enfoque metodológico, ni un instrumento único, definitivo, exclusivo para captar las representaciones de la excelencia, porque éstas son múltiples, variadas y complejas. La posición teórica adoptada, más los criterios metodológicos que de ésta subyacen, marcaron el camino por seguir en nuestra elección.

En primer lugar recuperamos la entrevista semiestructurada, pues consideramos que a través de la palabra de

los agentes era factible acceder a sus ideas, creencias, opiniones, posturas, motivaciones, y preferencias respecto a la excelencia del ámbito universitario y particularmente a su programa de posgrado. Las preguntas no remitían a interrogantes directas tales como: ¿qué es para usted la excelencia? o ¿considera que su programa es de excelencia?, porque creímos más pertinente que al hablar de sus prácticas y procesos cotidianos “saliera al aire” la noción imperante de excelencia, lo que parecía más enriquecedor. Las entrevistas se estructuraron con 24 preguntas, cuya duración osciló entre una y cuatro horas. De los programas objeto de estudio se entrevistaron, como informantes calificados, a los coordinadores generales y a los responsables de las entidades respectivas, y al menos a un profesor y a dos estudiantes que, preferentemente, hubieran participado en cuerpos colegiados del posgrado. Las entrevistas se centraron en la percepción y los puntos de vista, así como en las opiniones y los comentarios de los informantes.

Asimismo, diseñamos y aplicamos un cuestionario que interrogaba a los agentes acerca de sus prácticas y procesos de formación, lo que arrojó datos acerca de la representación y las prácticas de la excelencia. Consideramos como informantes a profesores y estudiantes pensando en que éstos son los sujetos que toman la excelencia como elemento directriz de sus prácticas, es decir, que asumen la excelencia universitaria como uno de los motivos que mueve su acción cotidiana y sus relaciones. Sobre los instrumentos utilizados, conviene especificar que el cuestionario para estudiantes fue elaborado con 70 preguntas y el de profesores con 63 preguntas. Aplicamos este cuestionario a 20% de los estudiantes (de cada nivel, maestría y doctorado) y a 20% de los profesores, en cada una de las entidades académicas de los programas. Procesamos y sintetizamos la información en una base de datos, capturamos

las respuestas en una hoja matriz y, a partir de ahí, elaboramos la hoja de conteos y porcentajes. Al final aplicamos 60 cuestionarios a profesores y 120 a estudiantes.

Con los cuestionarios pudimos obtener información relevante en cuanto al perfil socioeconómico y académico de los estudiantes e investigadores, además de conocer algunas percepciones sobre los procesos y las prácticas académicas. Para la interpretación procuramos conjuntar la información cualitativa y cuantitativa; por ejemplo, con el cuestionario pudimos saber que la edad promedio de los estudiantes era de 28 años; respecto al estado civil, 57% de la muestra total era soltero. El otro grupo mayoritario, es decir 37%, era casado. Con cierta correspondencia, 58% de los estudiantes señaló no tener ningún dependiente económico y 18% dijo tener un dependiente económico. Esta información numérica adquirió relevancia cuando localizamos testimonios como el siguiente:

tenemos una decidida preferencia por estudiantes jóvenes, recién egresados los cuales tengan aproximadamente entre 23 y 24 años, para nosotros es nuestro ideal [...] En ideal estaríamos hablando de un estudiante de licenciatura que llega entre 22 y 23 años, se recibiría en un tope de cuatro años, en el doctorado tendría 26 o 27 años e iniciaría su posdoctorado a los 27 o 28 años; ésa es la idea [...] francamente después de los 30 años uno cambia (Funcionario).

Así, la información en conjunto fue dando elementos para comprender que uno de los elementos de la representación de excelencia se vinculaba con la edad de los estudiantes y la productividad académica en el posgrado.

Integrar la información obtenida en el cuestionario y la entrevista dio buenos resultados y facilitó el trabajo de interpretación. Esto fue posible gracias a que ambos

instrumentos se construyeron a partir de los mismos ejes: agentes, planes de estudio, condiciones institucionales y graduación.⁴

Debemos reconocer que una limitación de nuestros estudios es que no pudimos utilizar la observación de manera permanente. Más bien fueron observaciones informales que realizamos los días que acudíamos a las sedes académicas a aplicar la entrevista, o a aplicar el cuestionario. Esta situación se debió a falta de tiempo y condiciones para permanecer por lapsos más largos en el terreno estudiado.

También percibimos que la forma en que elegimos a los informantes pudo dar un sesgo a la investigación porque, si bien establecimos ciertos criterios de selección, la asesoría de un informante calificado (funcionario) influyó en el momento de hacer los contactos con los estudiantes y los investigadores que más tarde nos permitirían entrevistarlos y acceder a los laboratorios.

No obstante, gracias a la riqueza de las entrevistas nos acercamos estrechamente a la representación y las prácticas de la excelencia, cumpliendo así nuestro objetivo.

La experiencia en investigación va dejando huellas, además de la aproximación que se logra al tema de estudio, en el proceso se van encontrando cuestiones relevantes que parecen dignas de analizar pero que, en beneficio de la propia indagación, se dejan en la mesa temporalmente. Estas inquietudes estarán latentes y surgirán cuando se presenta la oportunidad de iniciar un

**Representaciones
sociales de la
calidad
académica en los
estudiantes
universitarios⁵**

⁴ Algunos hallazgos de esta investigación se encuentran publicados como capítulo de libro (Mireles, 2003).

⁵ Lo que aquí se presenta deriva de un proyecto de investigación colectiva titulada "La universidad vista por sus actores", que se llevó a cabo en el periodo 2004-2005 en el CESU, bajo la responsabilidad de Juan Manuel Piña y Fernando González.

nuevo proyecto. Así, nuestra segunda experiencia de investigación recuperó varios elementos de la indagación antecedente, pero también dio giros importantes en la forma de explorar las representaciones sociales.

Desde la primera indagación, nos percatamos de que la excelencia y la calidad constitúan una exigencia para la educación superior de fines del siglo xx. Particularmente el primer término estaba asociado al posgrado y el segundo al nivel terciario. Una vez que exploramos el posgrado surgió la necesidad de acercarnos al nivel licenciatura, en particular porque después de la huelga de 1999 en la UNAM, la calidad de sus servicios educativos quedó en entredicho para algunos sectores de la sociedad. Los medios de comunicación escritos, radiofónicos y televisivos, por lo regular, transmitieron un mensaje de descrédito sobre esta casa de estudios.⁶ Así, surgió la siguiente interrogante: ¿cuál es la representación de calidad académica de los estudiantes de la UNAM?, sobre todo considerando la influencia de los criterios actuales emanados de las políticas gubernamentales y las recomendaciones de organismos internacionales.

Los supuestos teóricos analizados en la primera indagación nos permitieron comprender, desde el inicio, que la calidad no es sólo una política o un discurso, sino información que circula, se asimila, se hace imagen y se transforma en una representación social que guía las prácticas y los procesos de quien, por su contexto institucional, no puede escapar a ella. La calidad es, por ende, una representación que se construye y se comparte socialmente en una relación cotidiana de intercambios. Como representación no es el reflejo de la información que circula en el entorno inmediato proveniente de los

⁶ Para algunos autores, en el sexenio 1994-2000 se difundió una campaña de desprestigio en contra de la universidad pública (Barrón, Concepción *et. al.*, 1997).

discursos oficiales, no es una imagen plasmada fielmente en los agentes educativos, tampoco es una construcción individual que cada agente formula para sí; la calidad se torna representación mediante un proceso de construcción que implica una relación entre el contexto y el sujeto.

Para explorar las representaciones de los estudiantes de licenciatura elegimos tres carreras: economía, sociología y pedagogía. Todas comparten la característica de ser académicas y profesionalizantes, es decir, que la formación de sus estudiantes está dirigida a la docencia y la investigación, así como al ejercicio profesional en diversos mercados laborales; además, estas carreras pertenecen al área social. Escogimos una muestra de 20% de la matrícula vigente, lo que dio como resultado 1 160 sujetos distribuidos en las tres carreras, en ambos turnos, en diferentes *campus* de la UNAM (Aragón y Ciudad Universitaria). Les aplicamos un cuestionario con preguntas sobre datos generales, antecedentes escolares y una sección estuvo dedicada al ejercicio de la asociación de palabras para captar las representaciones sociales.

En esta ocasión, decidimos utilizar una técnica distinta para acercarnos a las representaciones sociales. La psicología social ofrece múltiples recursos metodológicos para la indagación (carta asociativa, tablas inductoras, aproximación monográfica, redes semánticas naturales, dibujos y soportes gráficos); entre éstos usamos la técnica de asociación libre, que consiste en establecer un término inductor (objeto de representación) y pedir a los sujetos que espontáneamente lo asocien con cinco palabras, que pueden ser verbos, adverbios, adjetivos o sustantivos (Abric, 2001). Esta técnica permite aproximarse a los significados que los individuos le otorgan a las palabras sin una propuesta artificial por parte del investigador (Valdez, 1998). Es decir, con este

instrumento se captan respuestas directas y con ello se ponen de manifiesto elementos que resultan significativos para el sujeto en función de la palabra clave, sin el sesgo que pudiera tener una respuesta de opción múltiple definida *a priori*.

De esta manera, presentamos el concepto clave “calidad académica” para que los estudiantes escribieran cuatro palabras definidoras, como se muestra en el siguiente cuadro:

Calidad académica

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

La sistematización y la interpretación de los resultados pueden caminar por diversas vías (Abric, 2001), en este caso elegimos, en primer lugar, contabilizar las frecuencias y posteriormente agruparlas por categorías semánticas:

- Los datos se capturaron y sistematizaron a través de una hoja de cálculo, de la cual se obtuvieron las frecuencias. De los 1 160 cuestionarios que se aplicaron, 109 estudiantes (9.4%) no contestaron. De los cuestionarios restantes (1 051), se recuperaron poco más de mil palabras definidoras diferentes, lo que indica la diversidad de significados que adquiere la palabra en el ambiente universitario. Conviene mencionar que la base de datos se depuró para unificar sinónimos (maestro, profesor, docente); plural y singular (conocimiento por conocimientos); género (alumnos o alumnas por estudiantes).
- En el conteo general se encontraron 16 palabras con mayor frecuencia: excelente, profesores, estudian-

tes, buena, conocimiento, estudio, necesaria, superación, esfuerzo, compromiso, UNAM, preparación, mala, aprendizaje, responsabilidad, eficiencia. Con base en estos datos, se elaboraron categorías semánticas: 1) valores necesarios para la calidad, 2) niveles de calidad, 3) aspectos educativos involucrados con la calidad, 4) actores de la calidad, 5) efectos que produce la calidad, y 6) instituciones de calidad.⁷ Conviene destacar que estas categorías surgieron a partir del análisis de la larga lista de las palabras que emitieron los estudiantes; esto tuvo la ventaja de no determinar, previamente, desde el punto de vista del investigador, los lugares desde donde se mira la excelencia.

La agrupación en categorías semánticas permitió comprender que los estudiantes comparten una representación social de la calidad en la que reflejan una actitud positiva. La calidad aparece como una demanda intrínseca a la Universidad, que se construye a partir del cultivo de valores académicos y del cumplimiento de ciertas actividades escolares, principalmente por parte de profesores y estudiantes. Desde el punto de vista de los estudiantes, trae consigo mejoras y beneficios en los procesos educativos, sobre todo cuando se considera que el nivel de calidad alcanzado por la Universidad no es satisfactorio.

Como se observa, este estudio nos llevó a comprender que la representación de calidad académica por parte de los estudiantes de las carreras analizadas no coincide con los parámetros internacionales o gubernamentales que definen la calidad de la educación, tam-

⁷ La descripción y el análisis de cada una de estas categorías semánticas se expuso en una ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de Representaciones Sociales en 2004.

poco tiene que ver con la productividad o el beneficio económico. No existe coincidencia entre las representaciones de "calidad académica" de los estudiantes de la Universidad y la calidad tal como la conciben las instancias gubernamentales o los organismos internacionales.

A pesar de las ventajas que ofrece esta técnica de asociación de palabras al final de la indagación, se hizo evidente la necesidad de incorporar elementos cualitativos, por ejemplo, la entrevista, a fin de comprender de manera más amplia lo que representa la calidad académica para los universitarios, porque esta técnica sólo es útil para acercarnos al contenido de la representación, pero no nos dice más acerca de los procesos por los cuales ésta se construye y se recrea. En este sentido, también señalamos que la aplicación de la técnica puede tener algunas limitantes en cuanto que los encuestados debieron contestar primero las preguntas generales y de datos escolares, y al final dar respuesta a cada una de las diez palabras estímulo, lo que pudo causar tedio o falta de respuesta. Situación que quedó registrada para tomar en cuenta en investigaciones posteriores.

Tres perfiles de excelencia en el posgrado universitario

Una investigación se cierra temporalmente y muchas veces las conclusiones plantean nuevos problemas por investigar. Esto sucedió en el caso de la primera investigación sobre el posgrado; cuando la concluimos, percibimos una representación homogénea sobre la excelencia en los programas analizados, y quedó en el aire la pregunta sobre si esto era así en toda la Universidad o si las representaciones eran distintas en cada una de las áreas del conocimiento. Para dar res-

puesta diseñamos un proyecto que incluyó un programa del área experimental, uno del área de ciencias sociales y otro perteneciente a las ingenierías. En este orden elegimos el Programa en Ciencias Biomédicas, Ciencias Políticas y Sociales y Ciencias e Ingeniería en Materiales de la UNAM. Esta investigación está aún en proceso y compartimos aquí una parte de la estrategia metodológica.

La intención de continuar explorando el posgrado se debió, básicamente, a que las investigaciones sobre este nivel de estudios son escasas, aun cuando se reconoce su importancia, en el Sistema Educativo Nacional, en la formación de científicos y profesionales especializados.

En el estudio anterior, sobre las representaciones sociales de la calidad, nos percatamos de que la asociación libre necesita complementarse con otras técnicas de carácter cualitativo. Tratando de superar las limitantes del estudio anterior decidimos utilizar dos instrumentos distintos: el cuestionario y la entrevista. En un primer momento aplicamos el cuestionario para obtener datos iniciales que después podrían ser profundizados en la entrevista.

El cuestionario se diseñó con tres secciones: 1) datos generales, 2) asociación y jerarquización de una palabra estímulo, y 3) preguntas abiertas. Con la intención de perfeccionar la estrategia metodológica usamos la técnica de las redes semánticas naturales (Valdez, 1998). Esta técnica es distinta a la asociación libre porque se pide a los sujetos que después de haber expresado las cinco palabras que asocian con la palabra clave deben jerarquizarlas en función de la importancia que otorgan a cada una. Así, el número 1 quedará asignado a la más importante y el 5 a la que consideren de menor relevancia. Este procedimiento parte del supuesto de que la información en la memoria no está aislada, sino que for-

ma redes en las que no todos los elementos tienen el mismo orden de importancia para los sujetos.

Conviene resaltar que con esta técnica no sólo se busca el significado semántico de las palabras usadas como estímulo, sino que su importancia radica, como lo señala Valdez, en que: "La red semántica natural de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, que permite a los sujetos tener un plan de acciones, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos" (1998: 62).

En el cuestionario tratamos de evitar la sobrecarga de preguntas, por lo que solicitamos sólo los datos más indispensables de identificación y únicamente pedimos respuesta a una palabra estímulo: "excelencia académica".

Además, tomamos en consideración algunos de los aspectos metodológicos utilizados por Gutiérrez (2007) y decidimos que, en esta ocasión, la asociación de palabras se acompañaría de cuatro preguntas abiertas relativas a la palabra clave, con la intención de recuperar elementos cualitativos que nos dieran más elementos para interpretar el significado que le otorgaban a cada una de sus palabras definidoras. Las preguntas se orientaron a una valoración general del programa de posgrado que intentaba captar lo más valioso, lo que se deseaba cambiar y, por último, si calificaban a su posgrado como de excelencia y las razones de ello. Así:

Para la elaboración del instrumento se toman en cuenta dos situaciones complementarias: a) selección de elementos significativos, que indican cuáles son los principales elementos del preconstruido cultural del encuestado, gracias a preguntas de evocación incluidas en la entrevista; b) la producción de discurso argumenta-

tivo, donde se integran elementos situacionales y el contexto de la encuesta Gutiérrez (en prensa).

Además, incorporamos en el cuestionario anónimo una invitación a participar en la entrevista, con el afán de evitar un sesgo detectado en la primera investigación, que consistió en que los entrevistados fueron sugeridos por las autoridades académico-administrativas. De esta manera tratamos de superar varios de los obstáculos que se presentaron en las indagaciones anteriores.

Esta información fue tratada siguiendo los procedimientos técnicos de las redes semánticas naturales, es decir, capturamos todas las palabras definidoras que emitieron los informantes, las ponderamos de acuerdo con la jerarquía que asignaron los sujetos mismos, y con estos datos sacamos valores como riqueza semántica, peso semántico y el núcleo central con las 15 palabras más frecuentes de la red (Valdez, 1998).

Por otra parte, elaboramos la guía de entrevista con preguntas guía como base para acercarnos de manera más extensa al discurso de los sujetos. Cada entrevista fue particular porque añadimos algunas preguntas que surgieron al revisar las respuestas de cada sujeto en el cuestionario; esto fue posible gracias a que las hicimos con las personas que previamente habían contestado el cuestionario, por lo que pudimos profundizar en las respuestas cerradas que dieron al interrogatorio escrito. Esto representó una ventaja porque pudimos vincular, en algunos casos, los tres elementos: la asociación de palabras, las respuestas escritas y la respuesta verbal emitida en la entrevista.

Los resultados de esta investigación aún se están trabajando, pero consideramos que en ésta se pudieron superar algunas de las limitaciones metodológicas expuestas en las dos investigaciones anteriores.

Consideraciones finales

Estudiar la calidad y la excelencia en la Universidad es un tema polémico. Muchas veces se espera que las investigaciones se enfoquen a:

- Evaluar los niveles de excelencia alcanzados en los programas analizados.
- Criticar implacablemente los criterios establecidos por las instancias encargadas de evaluar.
- Proponer formas distintas de entender la excelencia o la calidad en las universidades que difieran de los criterios actualmente vigentes.

No obstante, pocas veces se piensa en estudiar la perspectiva de los actores. Para algunos estudiosos de la Universidad, aún resulta poco fructífero acercarse a los aspectos microsociales y, más aún, al pensamiento de sentido común de los actores.

Resulta importante mencionar que, desde el principio, nuestra intención fue muy clara; no pretendíamos valorar las representaciones de los agentes, ni tampoco evaluar “la excelencia” de los programas estudiados, sino más bien, desde una perspectiva sociopedagógica, comprender las representaciones sociales de los agentes educativos. De tal manera que no intentamos proponer un modelo de excelencia o calidad para la Universidad, mucho menos dar orientaciones para lograr un determinado nivel de calidad o excelencia en la educación superior; simplemente quisimos exponer las representaciones de excelencia de los agentes universitarios.

La metodología seguida y los instrumentos utilizados en cada una de las investigaciones que aquí reportamos nos parecieron idóneos para localizar el contenido de las representaciones sociales de la excelencia universitaria, porque ahí se vierten explicaciones, ideas, opiniones, motivaciones, preferencias y creencias de los agentes. La riqueza de las entrevistas y la técnica de aso-

ciación de palabras, acompañada de un breve cuestionario, nos permitieron acercarnos estrechamente a la representación de excelencia y calidad cumpliendo así nuestros objetivos.

Cada investigación nos permitió formas de acercamientos distintas, aun cuando partimos de la misma matriz teórico-metodológica. Tener la oportunidad de reflexionar sobre la manera como procedimos en el proceso de indagación es, sin duda, un momento metodológico que no debe obviarse, porque a partir de éste podemos mejorar y acercarnos con mayor rigor a nuestro objeto de estudio en los siguientes intentos.

- ABRIC, Jean Claude (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.
- ANDER-EGG, Ezequiel (1983), *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Humanitas.
- BARRÓN, Concepción *et al.* (1997), "Efectos de la política de modernización en la educación superior en México. Problemáticas y críticas", en Guillermo Villaseñor, *La identidad en la educación superior en México*, México, CESU/UAM/UAQ.
- BOURDIEU, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- DURAND, Víctor Manuel (1996), "Organización institucional de la UNAM y calidad académica", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre, México, IIS-UNAM.
- DURKHEIM, Emile (1976), *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Alianza Editorial.
- FLAMENT, Claude (2001), "Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.
- FLICK, Uwe (2004), *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- GUTIÉRREZ Vidrio, Silvia (2007), "El campo y objeto de estudio de la comunicación. Un estudio en representaciones sociales", en Juan Manuel Piña (coord.), *Construcción simbólica de prácticas y representaciones en la educación superior*, México, IISUE-UNAM.
- HERNÁNDEZ Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2003), *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.
- IBARRA, Eduardo (1998), *La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuegos organizacionales*, México, UAM.
- JODELET, Denise (1986), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Serge Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*, España, Paidós.

Referencias bibliográficas

- MANCUSO, Hugo (2000), *Metodología de la investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós.
- MIRELES, Olivia (2003), "Excelencia en el trabajo científico. Representaciones de los agentes del posgrado", en Juan Manuel Piña (coord.), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés.
- MORCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES, Academia de la Investigación Científica (1996), *Evaluación del posgrado en la UNAM: Biomedicina, Ciencias, Ingeniería Química*, México, UNAM.
- PERRENOUD, Phillippe (1990), *La construcción del éxito y fracaso escolar*, Madrid, Morata.
- SÁNCHEZ, Ricardo (1995), *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva en la investigación científica en las ciencias sociales y humanas*, México, CESU-UNAM/ANUIES.
- SCHUTZ, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- TAYLOR, Samuel y Robert Bodgan (2000), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México, Paidós.
- UACPYP (1997), *Informe bianual, 1995-1996*, México, UACPYP-UNAM.
- VALDEZ, José Luis (1998), *Las redes semánticas naturales. Usos y aplicaciones en psicología social*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- VILLASEÑOR, Guillermo (1995), "La política de modernización en las universidades mexicanas", en Juan Eduardo Esquivel, *La universidad hoy y mañana. Perspectivas latinoamericanas*, México, CESU-UNAM.